

Henri Ramière

El Apostolado de la Oración, Apostolado del Sagrado Corazón



Tradere
theologia

cuadernos 3

Henri Ramière

El Apostolado de la Oración, Apostolado del Sagrado Corazón

**El Apostolado de la Oración,
práctica la más excelente y útil
de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús**



plura ut unum

TRADERE

2010

Edición en Tradere, junio 2010

Tradere
theologia
cuadernos 3

Diseño de cubierta: Tradere
Composición: Tradere
Contacto: tradereeditorial@gmail.com



Ave Cor Iesu Sacratissimum, spes unica

En la época en que la Iglesia, aún próxima a sus orígenes, estaba oprimida bajo el yugo de los Césares, un joven emperador percibió en el Cielo una Cruz que anunciaba y que preparaba una magnífica y próxima victoria. Hoy, se nos muestra otro emblema bendito y divino ante nuestros ojos: Es el Corazón Sacratísimo de Jesús, sobre Él que se levanta la cruz, y que brilla con magnífico resplandor rodeado de llamas. En Él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres.

León XIII, *Annum Sacrum*, 1899

Noticia introductoria

En el año 1861 daba a la imprenta el venerable Padre Henri Ramière S.I. su *Apostolado de la Oración. Santa liga de corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas*. El próximo año 2011 hará, pues, los ciento cincuenta años de una obra de influjo colosal en la historia reciente de la vida de la Santa Iglesia.

Si bien la asociación del Apostolado de la Oración se entiende fundada en 1844, de manos del P. Gautrelet S.I., ésta languidecía sin empuje ni fuerza vital. Haciéndose cargo de ella, el P. Ramière la renovó por completo dotándola de sentido, fin y medios. El conjunto de ello lo plasmó en la obra referida al punto que le dio su ser y fisonomía característicos.

Sería en 1883, no lejano el final de su existencia terrena, cuando el P. Ramière fue invitado a predicar en Bilbao (Vizcaya) con motivo de conmemorar al insigne apóstol del Sagrado Corazón que fuera el P. Agustín de Cardaveraz S.I.. Fue en esa ocasión donde daría este famoso sermón relativo a lo formalmente constitutivo del Apostolado de la Oración, que es el culto y práctica de la devoción al Sagrado Corazón, tal y como fue recibido, vivido y aprobado en la Iglesia al calor de las revelaciones de Santa Margarita María en Paray-le-Monial, y para los tiempos modernos. Dicho culto y devoción, que es vida en el Espíritu, se concreta en las prácticas de la consagración y reparación. Al desvincular, sin embargo, dicho culto y devoción de lo igualmente característico suyo, que es su afirmación social para la vida plena de los hombres, el resultado ha sido la desvirtuación habida de la asociación apostólica -el Apostolado de la Oración- que más y mejor lo ha configurado al servicio universal de la Fe, la Esperanza y la Caridad, mediante la oración de comunión con los intereses de Quien está junto al Padre intercediendo por nosotros.

Dicha oración de comunión con el Corazón de Cristo la entendía el P. Ramière como vitalmente apostólica, de ahí que el lema adoptado en la misma asociación lo fuera el contenido de lo que toda la Iglesia espera y anhela, según las palabras del mismo Jesús al enseñarnos la oración evangélica por excelencia: *Venga a nosotros tu Reino*. Pues Dios nos ha dado a su Hijo, para que siendo “hijos en el Hijo”, hermanos en Jesucristo, tengamos en plenitud la vida del Espíritu: Hombres divinizados por participación. Y en la esperanza colmada de la vida eterna.

Con motivo de este ciento cincuenta aniversario, Tradere Editorial dará a la imprenta una edición del *Apostolado de la Oración*.

Evaristo Palomar

MOTIVO Y CIRCUNSTANCIAS DE LA CONFERENCIA

Es para mí un consuelo grande, hermanos míos muy amados, poder celebrar las alabanzas del Corazón de Jesús en la misma Villa en que, por primera vez en España, ciento cincuenta años ha, se predicó la devoción a este amabilísimo Corazón; en la misma iglesia donde tantas veces el seráfico P. Agustín Cardaveraz fue favorecido con sus milagrosas comunicaciones; delante de los dignos descendientes de los fervorosos cristianos, que correspondieron con tanta fidelidad al evangélico celo del apóstol del Corazón de Jesús, P. Pedro Calatayud.

Estos recuerdos tan dulces para un hijo de San Ignacio, me dan ánimo para anunciar, aunque en lengua muy imperfectamente conocida, el mensaje que me ha encargado el Sagrado Corazón de Jesús.

Debo añadir que la paternal bondad con que vuestro ilustrísimo y piadosísimo Prelado ha recibido este mensaje, y lo ha sancionado con su autoridad, me es un augurio cierto de la buena acogida que puedo esperar de vosotros.

INVITACIÓN A FORMAR PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN. SU FIN Y VENTAJAS

¿Y cuál es este mensaje? ¿Qué es lo que he de proponeros, amados hermanos míos, de parte del Corazón de Jesús? Os voy a invitar de su parte a que os hagáis sus soldados y sus apóstoles, echando mano, para defender su causa, de la más poderosa de todas las armas; y, para propagar su gloria, del más eficaz de todos los instrumentos del Apostolado: a que seáis sus auxiliares en la más divina de sus obras, cooperando con Él a la salvación de las almas; a que hagáis contribuir, para este fin tan excelente, todas vuestras oraciones, todos vuestros padecimientos voluntarios e involuntarios, todas vuestras acciones, aun las más indiferentes en sí mismas: haciendo esto, al mismo tiempo que será vuestra vida muy fructuosa para vuestros hermanos, lograréis que sea también muy meritoria para vosotros mismos.

Este es el fin y algunas de las ventajas que obtendréis ingresando en la Alianza del Corazón de Jesús, que se llama Apostolado de la Oración.

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN ES UNA DE LAS PRÁCTICAS MÁS PERFECTAS DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Y para gozar de estas ventajas ¿qué tendréis que hacer? ¿Será preciso añadir más oraciones y nuevas prácticas a las que ya habéis adoptado? No, hermanos míos; sino que entre todas, practiquéis con mayor esmero la más saludable de todas las devociones, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Esto es lo que hoy deseo y espero haceros entender bien. El Apostolado de la Oración no es una devoción diversa de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; sino que es una de las prácticas más perfectas y más útiles, por no decir la más útil y perfecta, de esta saludable devoción.

No tendréis acerca de esto ninguna duda si os puedo demostrar que el Apostolado de la Oración es eminentemente el Apostolado del Corazón de Jesús; y que los verdaderos amigos de este divino Corazón no pueden manifestarle mejor su amor y su celo, que uniéndose a Él en el ejercicio de aquel Apostolado.

I. EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN ES EL APOSTOLADO DEL SAGRADO CORAZÓN

QUÉ SE ENTIENDE POR APOSTOLADO

Para convencernos de que el Apostolado de la Oración es eminentemente el Apostolado del Corazón de Jesús, basta entender qué es el Apostolado.

Este nombre conviene a toda obra cuyo fin y efecto es la salvación de las almas. Hay, pues, tantas especies de Apostolado cuyos medios han de trabajar eficazmente en la salvación de los redimidos. La predicación es un apostolado, porque siendo la fe el principio de la salvación y entrando generalmente en el alma por los oídos, *fides ex auditu*, los que se consagran a este ministerio son instrumentos eficaces de la divina gracia y cooperan verdaderamente a que ésta se comuniquen a los hombres. Por la misma razón, la administración de los Sacramentos por los ministros de Cristo, el gobierno de la grey del Señor por sus pastores, son obras apostólicas.

NO SÓLO LA PREDICACIÓN Y LAS OBRAS APOSTÓLICAS SON APOSTOLADO. EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN ES EL APOSTOLADO PROPIO DEL SAGRADO CORAZÓN

Pero estos ministerios exteriores no son los solos verdaderos apostolados, como muchos se persuaden; y a los que están en esta persuasión, les bastaría, para desengañarse, entender lo que dicen cuando dan a la Santísima Virgen el título de Reina de los Apóstoles. No es éste ciertamente un vano título: María Santísima contribuyó mucho más que todos los Apóstoles juntos a la salvación de los hombres. Y sin embargo no predicó jamás: no administró ningún Sacramento, ni ejerció obra alguna exterior propia del ministerio apostólico.

Otra prueba más concluyente nos suministra el mismo divino Salvador. Nadie puede dudar que todas sus obras fueron apostólicas, y sin embargo le vemos dedicar la mayor parte de su vida a obras que no parecen tener por sí mismas ninguna relación con la salvación de las almas.

El Apostolado de la palabra no empezó a ejercerlo hasta la edad de 30 años; pero mucho antes había procurado nuestra salvación por el apostolado del ejemplo: *Caepit Jesus facere et docere*, nos dice el Sagrado texto: Empezó Jesús a hacer y enseñar. Naciendo en Belén, desde su cuna, predicaba más elocuentemente con su pobreza y sus lágrimas que los predicadores con sus más elocuentes discursos. ¿Y acaso fue este el principio de su apostolado? ¿No había empezado antes de nacer a trabajar muy eficazmente en nuestra salvación? ¡Sí, por cierto! El primer teatro de su apostolado fue el seno de su Madre Santísima; y allí trabajó tan fructuosamente, que antes de nacer hubiera podido subir al cielo, sin que nada faltase al mérito infinito de nuestra redención. ¿Y por qué medio habría alcanzado tan poderosamente su fin? Sus labios estaban cerrados, su cuerpo estaba sin movimiento, no podía hacer ninguna acción visible. Pero su Corazón tenía ya toda su inmensa actividad, y la usaba orando por nuestra salvación, ofreciéndose como víctima a la Justicia de su Padre, adorando su divina majestad, dándole gracias por sus beneficios, expiando nuestros pecados, implorando las gracias que necesitamos, ejerciendo perfectamente todos los actos del apostolado de la oración.

Veis, amadísimos hermanos, con cuánta verdad he podido decir que aquel apostolado es el apostolado propio del Corazón de Jesús. Y ahora puedo añadir, entre todos los apostolados a éste pertenece el primado, bajo más de un concepto.

FUE EL PRIMERO EN CUANTO AL TIEMPO

Fue el primero en cuanto al tiempo: pues como hemos demostrado, precedió a todos los otros, cumpliendo la divina misión del Hijo de Dios antes que interviniesen los otros apostolados. Ya por él sólo, la divina majestad fue dignamente adorada; ya por él habían sido dadas a la divina bondad gracias iguales a sus beneficios; ya nuestros pecados estaban expiados y nuestras almas redimidas, antes que los otros apostolados hubiesen contribuido a alcanzar estos fines de la encarnación del Hijo de Dios.

EL MÁS CONTINUO

El Apostolado de la Oración fue el más continuo de los apostolados del Hijo de Dios. Aún después de haber empezado su predicación no podía ejercer continuamente este misterio. Es verdad que no se contentaba con predicar en las sinagogas y en las ciudades; pues cada vez que se veía rodeado de gente dispuesta a oírle, en los caminos, en los mismos desiertos, no se cansaba de anunciar los misterios del reino de su Padre. Pero por incansable que fuese su celo, por la noche al menos interrumpía su predicación: en cuanto a su apostolado de oración ni aun la noche lo interrumpía: *Erat pernoctans in oratione Dei*. Pasaba las noches en oración, y al mismo tiempo que su boca hablaba de Dios a los hombres, su corazón hablaba de los hombres a Dios, e intercedía por su salvación. De modo que, desde el primer momento de la existencia de este divino Corazón hasta el momento presente, su apostolado de oración no ha sido interrumpido ni un solo instante.

EL MÁS DURADERO

Este apostolado, en efecto, no duró solamente, como los otros, todo el tiempo de la vida mortal del Salvador: como había sido el primero y el más continuo, fue también el de mayor duración. Llegó un tiempo en que el Hijo de Dios no pudo ya ni hacerse oír de los hombres, ni trabajar visiblemente por su salvación, porque su eterno Padre le llamaba para gozar en el cielo de la gloria que había conquistado con sus trabajos; y entonces abdicó sus otros apostolados en las manos de sus ministros. Continúa siempre instruyendo e iluminando nuestras mentes; pero lo hace por la boca de los predicadores: Él es quien da la gracia contenida en los Sacramentos; pero lo da por mano de los sacerdotes. Él es quien gobierna la Iglesia; pero la gobierna por la autoridad de su Vicario y de los otros Prelados.

EL QUE EJERCE ACTUALMENTE

Un solo apostolado se ha reservado; y aunque nos llama a ejercerlo con Él, quiere ejercerlo por sí mismo y lo ejercerá hasta el fin de los siglos: el Apostolado de la Oración: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis*. Vive siempre, dice San Pablo, para interceder por nosotros.

Esta es su ocupación presente, su función nunca interrumpida; este es su estado actual. Si queremos hablarle donde Él mismo está, ver lo que hace, unirnos actualmente con Él, allí le debemos buscar, debemos considerar su incesante súplica.

Este misterio es el que ha sucedido a todos los misterios de su vida, pasión y muerte; el que los cumple todos y nos trasmite el fruto de todos; y cuando los otros han durado un tiempo relativamente breve, este durará hasta el fin de los siglos.

II. ES LA FORMA MÁS PERFECTA DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Lo que he dicho hasta aquí bastaría para probar no solamente que el Apostolado de la Oración es el apostolado propio del Corazón de Jesús, sino que debe ser también el apostolado de todos los verdaderos amigos de este amabilísimo Corazón. Ahora no debe parecernos exagerado lo que antes no me atrevía a afirmar: que es la forma más perfecta de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a la cual da al mismo tiempo toda la verdad de su objeto, toda la perfección de su fin y toda la solidez de su organización.

Pocas palabras bastarán para probarlo.

¿Cuánto podremos alegrarnos de honrar al Sagrado Corazón *in spiritu et veritate*, con el verdadero espíritu de esta tan excelente devoción?

HACE VER AL SAGRADO CORAZÓN COMO REALMENTE ESTÁ

Cuando le veamos como verdaderamente está; cuando nos penetremos en sus sentimientos; cuando entremos con Él en las relaciones que desea tener con nosotros. Esto es lo que no saben hacer muchos cristianos, aun entre los que pretenden ser devotos del Corazón de Jesús. Su devoción se ocupa más de la imagen de este divino Corazón que del Corazón mismo. Cuando piensan en Él, lo consideran mucho más en lo pasado que en lo presente. Se acuerdan de lo que hizo por ellos diecinueve siglos ha; pero no saben persuadirse bastante que este divino Corazón ahora mismo está pensando en ellos, deseando su felicidad, ocupándose en sus intereses. Lo consideran como si estuviera ausente, y no sienten que está presente, cuando nos es más presente que las personas con quienes estamos más unidos. Este es ciertamente uno de los dañosos obstáculos a la unión de nuestros corazones con el Corazón de Jesús. El Apostolado de la Oración remueve este obstáculo; nos hace ver el Corazón de Jesús tal y como es realmente ahora mismo; nos lo muestra orando continuamente por nosotros, suspirando por nuestra felicidad y ofreciéndonos, a cada momento, la gracia que nos alcanza por su perpetua súplica.

BUSCA LA AMISTAD DEL HOMBRE CON DIOS

Con la perfecta verdad de su objeto la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, practicada de este modo, adquiere el poder de conseguir cumplidamente su fin.

¿Cuál es éste? Me parece que no se puede definir mejor que valiéndonos de las palabras del mismo Salvador, diciendo que está destinado a satisfacer plenamente el deseo que expresaba a sus apóstoles cuando les decía: *Iam non dicam vos servos... vos autem dixi amicos*: No quiero llamaros siervos; el nombre de amigos es el único que os quiero dar. Establecer con los hombres una comunicación de verdadera amistad, era el fin principal que el Hijo de Dios se proponía cuando bajó del cielo; y la devoción a su Sagrado Corazón debe ayudarnos a conseguirlo.

EN QUÉ CONSISTE LA AMISTAD

¿Y en qué consiste la amistad? ¿En qué difiere del amor que el mercenario debe a su señor, o del que tiene el mendigo al rico, de quien espera una abundante limosna? Difiere en esto: que estos últimos amores son interesados, cuando la esencia de la amistad consiste en ser desinteresada; no porque la amistad sea incompatible con el gozo de los consuelos y ventajas que los amigos se procuran mutuamente por su unión; sino porque estas ventajas no son el motivo de la amistad. No se ama al amigo por sus beneficios, antes bien se aman los beneficios principalmente a causa del amigo que los da.

La idea de la verdadera amistad nos la da San Pablo cuando refiere lo que llama palabra del Señor Jesús, *verbi Domini Jesu*, palabra que aunque omitida por los Evangelistas, ella sola resume y explica todo el Evangelio. ¿Cuál es esta palabra?: que más bienaventurado es dar que recibir. *Beatus est magis dare quam accipere*.

Esta ha sido la regla que ha dirigido al Señor en su modo de haberse con nosotros. Si se hubiera movido por sus propios intereses nunca hubiera bajado del cielo: porque sabía muy bien que no podía recibir nada de nosotros, sino persecuciones y agravios. Nunca hubiera instituido el Sacramento que, reteniéndole en medio de los hombres, le expone de nuevo a su malicia y a su ingratitud.

CÓMO LA REALIZA EL SAGRADO CORAZÓN

Todo esto lo preveía; pero sabía que si no podía recibir nada de nosotros, podía darnos mucho; y como para su Corazón infinitamente generoso «más bienaventurado es dar que recibir», bajó del cielo, se despojó de su gloria, nos dio todo lo que poseía, se dio a sí mismo todo entero, se entregó en nuestras manos: a nosotros que éramos sus enemigos nos dio la mayor prueba de amor que un amigo puede dar; y todo esto con la sola esperanza de que nosotros, para corresponder a su amor, le tratáramos como amigo.

Decidme, amadísimos hermanos: ¿podemos negarnos a satisfacer un deseo tan justo? ¿Quiénes son entre nosotros los que no quieren ser amigos del divino Redentor, que dio su sangre por comprar nuestra amistad? Estoy cierto que no habrá uno solo entre vosotros. Todos vosotros me preguntáis lo que debéis hacer para mostraros verdaderos amigos de vuestro Dios.

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN DA AL HOMBRE EL MEDIO DE IMITAR A DIOS EN SU AMISTAD

El Apostolado de la Oración responde a esta pregunta; pues os da el medio de seguir, en vuestras relaciones con Dios, la misma regla que Él ha seguido en sus relaciones con vosotros. No os impide pedir a su divino Corazón las gracias que necesitáis y que Él solo puede daros; pero si sois sus verdaderos amigos, no podréis contentaros con recibir los dones de su bondad. ¿Queréis darle algo en retorno, gozar con él de esa bienaventuranza que consiste en dar, más que en recibir? ¿Y qué le podéis dar? Practicando el Apostolado de la Oración le podéis dar lo que Él más desea recibir, lo que tiene más precio a sus ojos: podéis darle almas, esas almas, por las cuales trabajó y padeció tanto.

ES UN DON DEL MISMO SAGRADO CORAZÓN

Él mismo nos dio este poder al prometernos que obtendríamos todo lo que pidiéramos en su nombre. Ciertamente no exceptuó de esta promesa las oraciones que haríamos por la salvación de nuestros hermanos; esas, por el contrario, son a las que se refiere más directamente la promesa de nuestro Señor; pues no hay oraciones que mejor puedan decirse hechas en el nombre del Salvador, que las que se hacen por la feliz realización de su obra, por la salvación de las almas.

LA PROMESA NOS ASEGURA EL FRUTO

Diciéndonos pues esta promesa, nos asegura que ciertas gracias, merecidas por sus oraciones y por su muerte, serán concedidas en mayor o menor abundancia según que unamos con mayor o menor fervor nuestras oraciones a las suyas. A cada oración, con este fin hecha, responderá una gracia concedida a alguna alma. No podemos estar seguros de la última eficacia de estas gracias, porque depende en parte de la libre cooperación del hombre; pero ¿cómo podemos dudar de que si todos los días hacemos llover con abundancia las gracias de salvación sobre las almas, algunas de estas gracias producirán su efecto, y llevarán al cielo almas que sin ellas se hubieran condenado para siempre?

SUPONE GLORIA PARA NOSOTROS Y AMOR POR PARTE DE DIOS

¡Y si alcanzamos esto; qué gloria para nosotros! ¡Qué seguridad de nuestra propia salvación! ¿Qué don más precioso podíamos dar en retomo al que todo nos lo dio?

¿No es esta, hermanos míos, la muestra más insigne que ha podido darnos de su amor? ¿Asociarnos a su obra más divina, conferirnos a todos el poder de cooperar eficazmente al éxito de su empresa, y aumentar en algún modo, no intrínsecamente, pero sí en sus últimos efectos, la fecundidad de su sangre divina?

LA VIDA CONVERTIDA EN ORACIÓN

Y notad que esta maravillosa virtud del Apostolado de la Oración no pertenece solamente a las oraciones propiamente dichas, vocales o mentales. Hemos visto que el Corazón de Jesús no ejercía únicamente aquel apostolado cuando formalmente oraba, sino también cuando su cuerpo y su mente estaban ocupados en otras cosas, por la intención con que animaba todas sus obras. Lo mismo podemos hacer también nosotros. Animando todas las acciones del día con esta misma intención, las haremos apostólicas, y les daremos la doble virtud de ser muy eficaces para la salvación de nuestros hermanos, al mismo tiempo que serán mucho más meritorias para nosotros mismos, que si hubieran sido animadas del solo deseo de nuestra propia salvación.

He podido, pues, deciros con toda verdad, que entrando en el Apostolado de la Oración no tendréis que añadir otras oraciones y nuevas prácticas a las que ya habéis adoptado. El único propósito que deberéis hacer será añadir en la oración de la mañana el ofrecimiento de las oraciones, obras y trabajos del día a las intenciones del Corazón de Jesús. Este ofrecimiento

que puede hacerse en un instante, bastará, si se hace bien, para obtener todas las preciosas ventajas que hemos dicho y otras muchas que sería largo referir.

LA ORGANIZACIÓN

He añadido que practicando, según la forma del Apostolado de la Oración, la devoción al Corazón de Jesús adquiere una organización que aumenta mucho su fuerza, y la hace más duradera y estable.

Entre una obra organizada y otra que no lo está, hay la diferencia de un ejército a una multitud que va en tropel y en desorden. El ejército debe su fuerza mucho más a la solidez de su organización que al número de soldados. Así sucede también con las obras: las que no tienen otro vínculo que la inscripción de sus miembros en un registro, y su reunión en ciertos días, pueden florecer algún tiempo bajo la influencia de un Director celoso; pero fácilmente decaen: muy de otra manera sucede en las obras organizadas, en las cuales, como en el cuerpo humano, los miembros más activos dan continuo impulso a los otros, y mantienen en el cuerpo entero el movimiento vital. Allí el celo del Director no obra sólo secundado por la actividad de los Celadores, puede sin fatigarse tanto obtener mucho más fruto; y si falta, su ausencia momentánea se halla suplida por la acción de sus auxiliares, y no se expone la obra al inminente peligro de decaer.

Este es el tercer género de servicio que el Apostolado de la Oración hace a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Donde las Congregaciones de este divino Corazón están organizadas, se contenta con animarlas de su espíritu; y donde no existen, suple a su defecto por alguno de los medios usados con notable fruto en donde el Apostolado ha sido establecido.

CÓMO ES EL APOSTOLADO

En todas partes esta Santa Alianza del Corazón de Jesús llama a sí a los Cristianos, animados del verdadero celo de la gloria de su Señor y de ardiente deseo de glorificarle y promover sus divinos intereses. Los reúne en Juntas de Celadores y por esta misma unión centuplica las fuerzas, que el aislamiento hubiera paralizado. Guiados por la autoridad del clero, y sostenidos por su eficaz apoyo, aquellos auxiliares aumentan a su vez su influencia y lo ayudan eficazmente a hacer lo que abandonado a sí mismo nunca hubiera hecho.

Tal es la Santa Alianza del Corazón de Jesús: es un ejército, cuyos jefes son los Prelados de la Iglesia y los pastores de las almas; los oficiales son los Celadores, y los soldados son los cristianos que pretenden el glorioso título de amigos de su divino Salvador.

EL PREMIO

Entendedlo bien, cristianos: el Apostolado de la Oración no os pide otra cosa sino que tratéis con vuestro Dios como un verdadero amigo. Antes, acaso practicábais la devoción a su Sagrado Corazón como siervos y como mendigos; no pensábais más que en recibir los dones de su bondad; acudíais a este benéfico Dueño con la mano siempre tendida: de aquí en adelante no cesaréis de esperar de su infinita bondad sus gracias que está dispuesto a daros con mucha mayor abundancia; pero no os contentaréis con tenderle la mano; estrecharéis la

mano que Él mismo os presenta como a amigos; y, como verdaderos amigos, os interesaréis en todo lo que interesa. Según la recomendación de San Pablo, sentiréis todo lo que siente; os alegraréis con sus gozos y os entristeceréis con sus tristezas; vuestro corazón será herido por los agravios que reciba; su triunfo será el único objeto de vuestros deseos; pondréis a disposición de su amor toda vuestra influencia; os armaréis para defender su causa con todas las armas que estén en vuestro poder; y como hay un arma que está en el poder de todos los cristianos aun de los más débiles, un arma que todos pueden manejar en todos los tiempos, el arma de la oración, todos usaréis en todos los tiempos de este arma invencible para la defensa de la causa de Dios.

¿Y qué remuneración podremos esperar, por nuestros servicios, de aquel jefe tan generoso? La primera, que ya bastaría para recompensar superabundantemente todos nuestros trabajos, es el honor y consuelo de poder llamarnos amigos de nuestro Dios. Pero esto no basta a su generosidad: a los que hayan combatido y vencido con Él, promete hacerlos sentar en su propio trono, y comer a su mesa en el reino de su Padre. Así sea.

**Mediante nuestra consagración diaria,
consagramos el mundo,
en la esperanza de la consumación del Reino**



Ven, Espíritu Santo,
inflama nuestro corazón
en las ansias redentoras
del Corazón de Cristo,
para que ofrezcamos de veras
nuestras personas y obras,
en unión con Él
y por la Redención del mundo.

Señor mío y Dios mío Jesucristo:
por el Corazón Inmaculado de María
me consagro a tu Corazón,
y me ofrezco contigo al Padre
en tu santo sacrificio del altar,
con mi oración y mi trabajo,
sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación por nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu Reino.

Te pido en especial:

- * por el Papa y sus intenciones
- * por nuestro Obispo y sus intenciones
- * por nuestro Párroco y sus intenciones.

El
Apostolado de la Oración,
Apostolado del Sagrado Corazón, de Tra-
dere editorial, se terminó de componer el año
de gracia de 2010, celebrando el calendario romano
la víspera de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús



ADVENIAT REGNUM TUUM!
VENI DOMINE IESU!